



**OJO ACA, Y OJO ALLA, LO REAL Y LO APARENTE
NO SON IGUAL**

En el bar de un campamento o lugar abierto donde se establece la feria, los del pueblo cuentan, por tradición de los pasados, que un cura virtuoso, con fama de santo, que se llamaba Lobo, tenía amores con una mujer del pueblo de al lado, a quien llamaban la Gansa, quien conoció a su marido en la noche de san Juan, en la escucha que hacían las mozas necias de la palabra primera que oían dadas las doce en la calle, pensando que con el que se nombrase se habían de casar, como así fue; y estaba concertado entre ellos que él saliese por la noche a los trigos o camino con un cencerro, con el que sonaba como un buey.

Oyéndolo, decía el marido a la mujer:

-Corre, mujer, ve a echar a aquel buey.

Así lo hizo la Gansa, encontrándose con el padre Lobo.

De vuelta a la cama, le dijo al marido:

-Por vos yo paso estos quebrantos.

El respondió:

-Por esos quebrantos, yo me la cortaré.

Ella, de momento, no le creyó; pero, después, pensando en lo que le había dicho su suegra el día de la boda:

-Ojo acá, y ojo allá, que según es, mi hijo lo hará.

No pegó ojo en toda la noche, menos a última hora que se quedó dormida.

Al, despertar del día siguiente, vio a su marido desangrándose en sus partes, habiéndose cortado la parte más vivamente iluminada; teniendo que llevarle al hospital, por ver de poder salvarle, aunque sintiendo alegría extraordinaria, cuando se dijo a sí misma:

-Ojalá se hubiera quedado muerto en el sitio.

Los dos sanitarios de la ambulancia se iban diciendo:

Uno: -Nuestras vidas son aparentes. Parecen a conveniencia, y no son. Todo el mundo aparenta, dando a entender lo que no es.

Otro: -Lo que toca y pertenece al ser, es real. Tenemos positiva existencia, pero no tiene un ápice de verdadera.

-Daniel de Culla